VII

ANTIGUA BASÍLICA DE ELCHE

Cada vez que aparece en las ruinas de *Illici* la planta de un edificio antiguo, es una página más que se escribe en el gran libro de su Historia. Cada vez que por una ú otra causa se remueve el terreno en donde yacen las inestimables ruinas de la que fué un día *Colonia Augustéa*, nuevos testimonios de su grandeza vienen á revelarnos los secretos que avara guarda la tierra.

Al consignar de modo indudable mi estimadísimo hermano Aurelio Ibarra y Manzoni en su libro *Illici, su situación y antigüedades*, como solar de *Illici*, las ruinas de la *Alcudia*, nunca pudo imaginar que fueran tan interesantes como han sido los descubrimientos verificados en dicho sitio. El hallazgo del famoso busto el 4 de Agosto de 1897, preciosa escultura que hoy guarda el Louvre, joya artística que tanto ha ocupado la atención de los arqueólogos (1), dió fe de vida á estas ilustres ruinas y atrajo las esperanzas del mundo inteligente hacia estos polvorientos bancales, sobre cuya árida superficie tantas vueltas y revueltas hube de dar en busca de tiestecillos con el buen Aureliano. A éste se debe, pues, la gloria del gran renombre que la *Alcudia* hoy tiene.

Al través de esta caliginosa eminencia, que cual fúnebre sudario cubre estos viejos paredones, Ibarra adivinó el yacimiento de la inmune Colonia de los romanos. El hallazgo de las murallas de *Illici* fué otro testimonio que corroboró de modo evidente aquella opinión, robustecida después con el feliz descubrimiento que tuve la suerte de verificar, consistente en un edificio de aspecto monumental destinado á *thermas* (2). La aparición del *busto* fué, por último, el golpe efectivo que resonó en Europa, y llamó hacia la olvidada loma de la *Alcudia* la atención del mundo científico.

---

(1) Véase en el tomo XXXI del BOLETÍN, págs. 427-435, el artículo de D. J. R. Mélida, titulado «Busto ante-romano descubierto en Elche».

(2) Tuve el honor de participarlo á esa Real Academia de la Historia en el mes de Junio de 1891.

El descubrimiento actual, con ser de índole tan diversa de los hasta hoy conocidos, no es menos importante. Estas ruinas, consideradas como yacimiento de *Illici* romana, cobraron nuevo aspecto, haciéndonos recorrer el ancho campo de la civilización prerromana ó ibérica con el hallazgo del portentoso busto, enigma religioso de un pueblo de artistas. Ahora, con el actual descubrimiento, se extiende sobremanera su histórica demarcación, trayéndonos á una época próximamente posterior á los dos primeros siglos del imperio romano, por cuanto se nos ofrece con carácter cristiano y romano-helénico ó bizantino. Este feliz descubrimiento, y las nuevas luces que de él dimanan alentarán, no lo dudo, al generoso propietario de la finca y distinguido médico D. José María López Campello, á ensanchar este campo de explotación y contribuir en cuanto sea posible al adelantamiento de las ciencias históricas.

Este verano se han practicado excavaciones por el Sr. López Campello en estas ruinas illicitanas, normalizadas, claro está, por persona competente, las que han dado escaso resultado en cuanto al número de objetos descubiertos. Ninguno he de mencionar aquí; sólo diré, en general, que hemos allegado una regular colección de tiestos ibéricos exornados con preciosas notas de color rojo, representando guerreros, caballos y alguna que otra cenefa de hojarasca. Entiendo que lo que más importa es dar cuenta á esa Real Academia de cómo se ha descubierto un monumento cristiano de soberana valía.

A mis ruegos se hubo de explorar el terreno en donde años atrás la azada había señalado la presencia de un mosaico al plantar una higuera. Escombrado el terreno, en el indicado sitio se encontraron profusión de trozos de piedra franca, no pocos tiestos, muchos de ellos exornados al uso primitivo ó ibérico, como yo les llamo, una espátula de bronce, una ó dos lucernas de barro cocido y otros varios objetos de escaso valor histórico (1).

---

(1) En la última página ilustrada de este Informe he dibujado los que he creído más propios del momento.

Hállase emplazado el monumento en la propia loma de la *Alcudia*, hacia la parte del Mediodía, á 240 metros al Sur del sitio que ocupan las *thermas* illicitanas, y 158 al Oeste del punto mismo en que fué hallado el famoso busto tan conocido.

Forma su área un perfecto cuadrilátero de 10,90 m. de longitud por 7,55 de latitud ó ancho, orientado en su mayor dimensión de Este á Oeste, como las modernas iglesias. En el centro del lado que mira al Este se levanta un pequeño hemiciclo. El pavimento se encuentra á 1 m. de profundidad del plan terreno y afecta en conjunto el modelo cuyo plano se acompaña. En el lado del Oeste se conserva un portal de cantería de 1,35 m. de largo.

Lo que más avalora este monumento, y que contribuye poderosamente á realzar su mérito es el pavimento, que es de mosaico polícromo en toda su extensa superficie, por desgracia muy estropeado, si bien no tanto que no permita estudiarlo en todas sus partes. El conjunto de esta bellísima obra de arte está formado con piedrecitas ó *tesselas* de mármol de cinco ó seis colores artísticamente combinados, y pertenece por su estructura á la clase de los llamados *pavimentum tessellatum*. Cubre por completo el citado mosaico todo el piso cuadrangular de la que indudablemente pudiéramos llamar tal vez Basílica cristiana de *Illici*, excepción de los sitios que voy á indicar.

En primer lugar no conserva pavimento el hemiciclo ó ábside, que no tenía piso alguno, y mandé excavarlo en su interior por si se encontraba algo de interés. Encontróse, en efecto, una basa ática (1) en piedra de cantería, y dos sillares sueltos, elementos suficientes para determinar la existencia en aquel punto del objeto de mis pesquisas, del altar.

Tampoco cubre el mosaico dos piedras cuadrangulares, toscamente trabajadas, grandes, de 85 cm. por 70 de superficie, empotradas casi al ras del pavimento. Ambas tienen en el centro dos pequeños huecos que parece hayan servido para contener algo,

(1) Puede verse su dibujo en la última página.

tal vez un espigón. Dista del lado Norte una de ellas 2,40 m., y á continuación de ésta, separada 1,70 m., se encuentra la segunda. Ambas en línea recta de Norte á Sur, distanciada del lado Este 4,10 m., y colocadas en el piso, de manera que el centro del espacio que media entre ambas no coincide con el eje general.

Por último, carecen de pavimento los dos ángulos del Este, situados á derecha é izquierda, respectivamente, del hemiciclo ó ábside. En el de la izquierda, ó de la Epístola, aún conservaba un trozo de construcción en forma de arco, cuyo centro hubiera estado en el mismo ángulo del edificio. Las piedras que formaban esta base, afectaban la forma de escalones. Los trabajadores las desmontaron pretendiendo escombrar el mosaico. En el ángulo del Norte nada se conservaba sobre la superficie del piso.

La totalidad del mosaico puede seccionarse para su mejor estudio en tres fajas ó zonas longitudinales que comprenden toda la extensión de Este á Oeste. De la zona primera del Norte se conservan tres grandes recuerdos enriquecidos con un tema losangeado y otros motivos geométricos, rombos y encuadramentos del mejor gusto, limitados por una faja de cable retorcido y otra trenza ondulante que decoran y marquean todos los temas ornamentales del mosaico. Las fajas especiales están formadas con meandros que encuadran de trecho en trecho cuadrados conteniendo nudos gordianos, estrellas y otros temas decorativos.

La zona central ofrece conservado el primer recuadro lo suficientemente para poder apreciar con todos sus detalles y mérito una interesante composición geométrica. Es la parte más hermosa del mosaico y mejor conservada, sin duda, por el menor tránsito que tuvo en la antigüedad. Contiene un motivo decorativo sumamente precioso que en alto grado avalora el mérito del monumento. Se ven inscritas dentro de los octógonos que dividen el dibujo de esta bella composición, varias cruces de brazos iguales de las llamadas generalmente *griegas*. El adorno interior responde al tema general, pues está formado por un cable retorcido, en tintas de claro-obscuro. El artífice debió colocar primeramente, para su mejor efecto artístico, una de dichas cruces en el centro de la composición, y después trazó otras en línea

diagonal, inscritas en la red octogonal, que forma el conjunto hasta llegar al límite del recuadro. Luego situó á ambos lados, en los octógonos á continuación de estos, otros motivos, como estrellas y lacerías, cortando su peregrina labor en ángulo recto tan luego llegaba en su trabajo al límite del recuadro. El conjunto parece una rica alfombra de brillantes de colores. El resto del pavimento en esta parte central hasta la puerta de ingreso, no obstante su lamentable destrucción, conserva un resto epigráfico que tiene para nosotros gran interés. Otras dos inscripciones contiene el piso, situado á derecha é izquierda de esta zona central, como luego veremos, y son también de mucho interés. Junto al portal de ingreso se conservan pegadas al piso varias piezas de mármol rosado, indudablemente de restauración grosera.

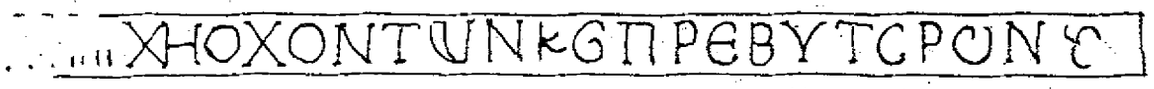
La tercera parte ó zona del pavimento no desmerece en importancia á las descritas. Es la más estrecha. Está formada por ocho casetones conteniendo diferentes motivos decorativos. El primero, junto al púlpito, conserva restos de una magnífica estrella de complicadísimo movimiento de líneas. El segundo casetón, doble largo que el indicado, merece punto y aparte.

Ocupa toda la parte baja, que comprende una de las citadas inscripciones que el mosaico nos ha conservado imperfectamente en este punto. En un fondo de blancas teselas aparecen algunos restos de los trazos del mosaico, cuyo conjunto ha desaparecido por completo. Su conservación hubiera sido para nosotros tesoro inapreciable. Junto á la inscripción indicada se conservan algunas teselas cenicientas. Un medio rombo formado con otras piedrecitas color sombra, alternadas con líneas blancas. A la derecha se ven unas estrías paralelas, formadas con teselas de dos colores. A la izquierda, ninguna. En la parte baja, junto á la línea que marquea este espacio unido, se conservan unas líneas ondulantes, azules y verdes: parecen un mar agitado. El centro..., tierra tan sólo. El sentimiento que produce el examen de este trozo mutilado del mosaico no puede ser mayor. Tal vez en aquel cuadro existiría algún símbolo que hubiera tenido ahora inmenso valor.

Pero lo que más realza el mérito del mosaico, es la presencia

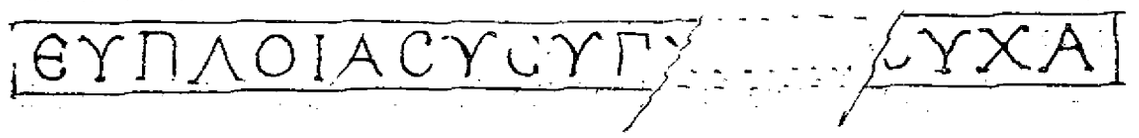
en el mismo de tres inscripciones griegas escritas en mosaico también, situadas dos en el sentido longitudinal, de Este á Oeste, si bien de inversa lectura, y la tercera de Norte á Sur, puesta de través entre las otras dos. Las indicadas inscripciones, formadas con teselas azules más pequeñas que las del resto del mosaico, se dibujan sobre fondo blanco, teniendo dos de ellas, las que describiré en segundo y tercer lugar, teselas amarillas en los transparentes ó huecos de las letras, siendo el fondo sobre que se ven escritas, blanco también.

La primera, situada á la derecha del hemiciclo, escrita de Oeste á Este, marqueada por un filete de mosaico, interrumpe el dibujo de una trenza muy elegante. Carece de principio, pues le alcanza parte de la destrucción que afecta todo el centro del mosaico. Dista del lado del Norte 2,25 m. y 6,50 del Oeste, ó sea del portal. Conserva una longitud solamente el precioso fragmento de 2,94 m., siendo la faja donde está escrita de 18 cm., y la altura de las letras, 12. Está incompleta, como digo al principio, y conserva enteras 21 letras, terminando con una panela en forma de hoja. Su dibujo exacto es éste:



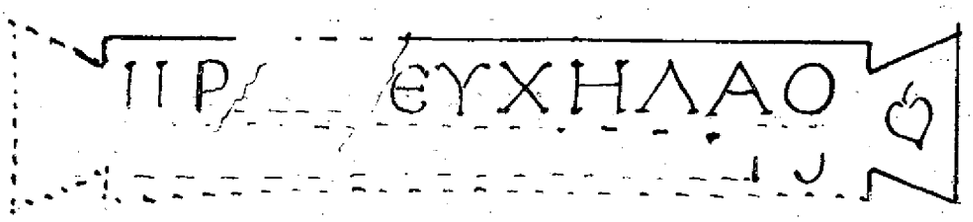
Parece que ha de traducirse: *Adoratorio de los Presbíteros.*

La segunda inscripción está escrita dentro de una cenefa, en mosaico, ocupando, como dije, toda la parte superior del cuadro, cuyo tema central ha desaparecido. Dista del lado Norte 6,73 metros, de modo que está muy cerca del límite Sur del pavimento. Se separa del lado del ábside una distancia de 2,10 metros, pues se lee inversamente á la anterior; esto es, de Este á Oeste. Conserva enteras 15 letras, hallándose destruída por el centro. Su longitud total es de 1,80 m.; el ancho de la cinta donde aparece escrita es de 12 cm., y la altura de sus letras tan sólo es de 9. Su dibujo exacto es éste:



Y parece, como que se desea un *Buen viaje*. Lástima que no sepamos á quién, por el estado deplorable del dibujo.

La tercera inscripción, situada á 3,25 m. del ábside, entre las dos citadas, sería seguramente muy notable también. Es de doble línea y está escrita dentro de una cartela de forma clásica. Tiene de larga 1,8 m. por 25 de ancha. La línea superior conserva intactas ocho letras, que están colocadas así:



La segunda línea sólo conserva algunas teselas azules, indicando rasgos de letras que fueron. Su lectura, según se entra por el portal, es ó parece significar: *Adoratorio del pueblo*. Todas estas tres inscripciones, de marcadísimo carácter griego bizantino, así como la totalidad del monumento descrito, han sido cuidadosamente fotografiados. De todo se acompañan copias en este Informe. El monumento está hoy al descubierto, y es muy visitado.

El pavimento descrito ha debido estar cerrado por grueso muro, pues se conservan los cimientos de las paredes de los lados Norte y Oeste, como puede apreciarse en el planito adjunto. En la parte Sur todavía está el terreno sin explorar. Únicamente allí, junto al sitio en donde se conserva el cimiento del púlpito de la Epístola, se ven trozos de paredones que se internan en la tierra. ¿Llegará día que los veamos descubiertos?

En el lado del Este no existe cimentación alguna junto al mosaico, como puede apreciarse por la adjunta fotografía, según tuve ocasión de ver al practicar la excavación interior del ábside. El piso del mosaico termina en arista viva, sin barrón alguno ó cadena que lo cierre, pudiendo apreciarse el subsuelo que ofrece dos particularidades dignas de nota. Es la primera la presencia de un subsuelo, piso ó sostén de argamasa, separada del pavimento 25 cm., que le harían al mosaico para solidificar su asiento. Y la segunda, hallarse mezclados con los detritus inferiores, al nivel del piso, muchos tiestos ibéricos.

El ábside consiste ni más ni menos que en un semicírculo de 3,20 m. de profundidad desde el borde del mosaico, no apoyando sus extremos en el pavimento nada más que por el lado Sur. El murete que lo cierra, de grueso de 60 cm., está construído con materiales de derribo. No conserva señal alguna de revoque. Es probable que en el interior del hemiciclo se levantara el altar, sencillo, como corresponde á esta clase de monumentos. Tal vez la basa descubierta y las piedras que vimos, formaran su soporte.

Detrás del medio punto del hemiciclo ó ábside se presenta una pared que corre de Norte á Sur, tangente á la curva exterior en el eje del monumento. Se encuentra luego, á continuación, una solera de hormigón grueso, indefinida. Después..., tierras inexploradas. Confiamos en que nuevas excavaciones por este lado terminarán la ilustración de tan interesante hallazgo.

***

Descrito el monumento descubierto, hemos de entrar en otro orden de consideraciones, con el fin de ver si nos es dable dictaminar algo referente á su significación ó destino.

Se ha creído por muchos que los primitivos cristianos copiaron la forma de sus iglesias de la de las Basílicas profanas. El arte cristiano, sencillo en sus principios, con solo la majestad de su origen divino, no pudo tener comunidad de ideas con aquellos de quienes pretendía separarse reformando tanto fausto y molicie; no pudo tener un origen profano.

El P. Marchi, en su obra *Monumentos de las artes primitivas*, se ocupa extensamente describiendo la forma de las primitivas iglesias. Se ve, pues, en dicho libro, que el arte cristiano tuvo un origen propio: nació en las Catacumbas. Un detenido estudio de aquellos monumentos subterráneos de la antigüedad ha llevado el convencimiento al ánimo de los arqueólogos más eminentes. Bottari, Seroux D'Agincourt, Raoul-Rochette y otros muchos, así lo reconocen en sus obras.

Las primeras iglesias se caracterizan por la grandísima senci-

llez de sus construcciones, como sencillos eran también sus ritos y costumbres. Sólo era grande su fe, fe inquebrantable que, andando los siglos, debía avasallar aquella decadente sociedad pagana. No hemos de buscar, pues, en ellos, ni grandes ámbitos ni fastuosos adornos. Estas iglesias de los primeros mártires, ofrecen dos tipos distintos á la consideración del arqueólogo. Las que se encuentran junto á los cementerios cristianos, y estas son las más humildes, se hallan estucadas sencillamente y exornadas con alguna devota pintura sobre los mismos paramentos ó muros cortados en el tubo ó roca que forma el subsuelo de la Ciudad Eterna. En estos monumentos, sobre los mismos muros, se pueden ver aún las tumbas de aquellos defensores de la Nueva Doctrina. Un pequeño *arcosolium* abierto en el fondo de la nave cobijaba el Altar cuando no servía para colocar el asiento del Pontífice, tallado también en la roca misma.

Otros monumentos subterráneos se presentan de esta época primitiva, que han servido, puede decirse, de modelo á las iglesias que se levantaron después sobre la superficie de la tierra, cuando el Emperador Constantino, abjurando de sus errores, dió la paz á la Iglesia de Cristo. Estos oratorios ofrecen ya detalles muy característicos que después han sido adoptados, tales como la forma circular del *ábside;* la presencia de la *Cáthedra* y de la *Exedra*, el *arco triunfal*, y, sobre todo, el *presbyterium*. Otros detalles las caracterizan también, como la *transenna* ó verja que aislaba al pueblo para evitar profanaciones en las reliquias expuestas á la veneración pública, y el *cancel*, que dividía ó separaba la *solea* como si fuera una barrera interpuesta entre los oficiantes y el pueblo. La *solea* era un pequeño espacio que precedía inmediatamente al santuario y estaba colocada á modo de plataforma debajo del *ambon* ó púlpito. En ella se colocaban los clérigos menores, y aquellos fieles que por cualquier causa no tenían acceso al santuario. El *ambon* solía erigirse entre el santuario y la nave, generalmente, y algunas veces en el centro de la iglesia. También solía erigirse uno solo, y aun dos, uno en cada lado del santuario. Algunas iglesias ofrecen tres.

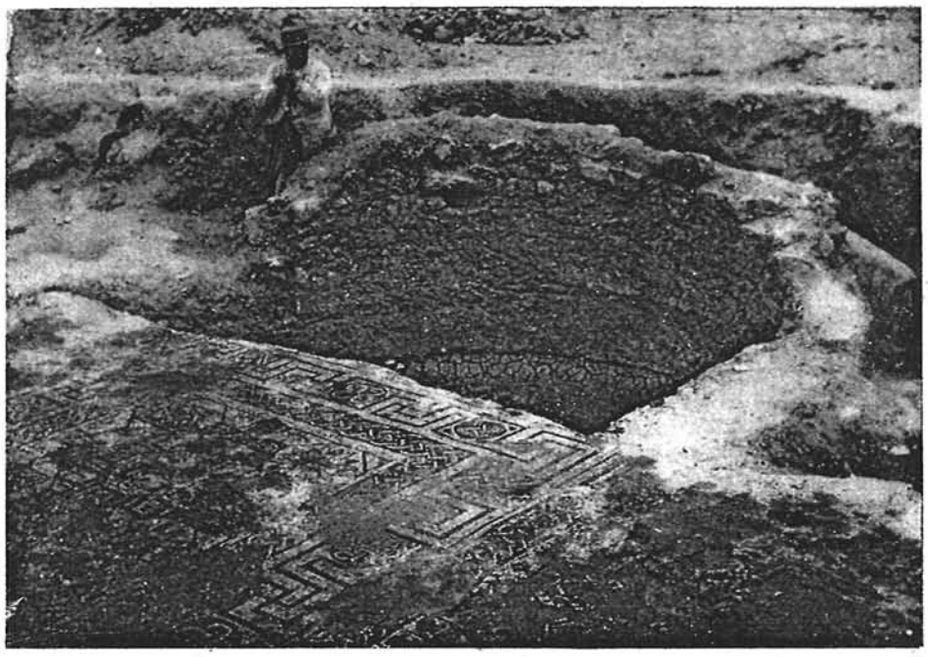
Hasta después del siglo IV no vemos usada la palabra *Basílica*

entre los autores para designar los templos levantados á Dios. Seguramente el nombre con el cual los primeros fieles designaban el lugar en donde ellos se reunían, era *iglesia*. Existen fundadas razones para creer que las iglesias fueron llamadas *Basílicas* tan sólo desde la época en que Constantino, convertido al cristianismo, concedió á los Obispos cristianos gran número de Basílicas profanas para el ejercicio del culto, edificándose desde entonces iglesias bajo el mismo plan que ofrecían las antiguas Basílicas. Se tiene por probable que se llamaron así los templos dedicados á los mártires, y que las iglesias dedicadas á Dios único, sin otra advocación, recibían el nombre genérico de templos ó iglesias solamente.

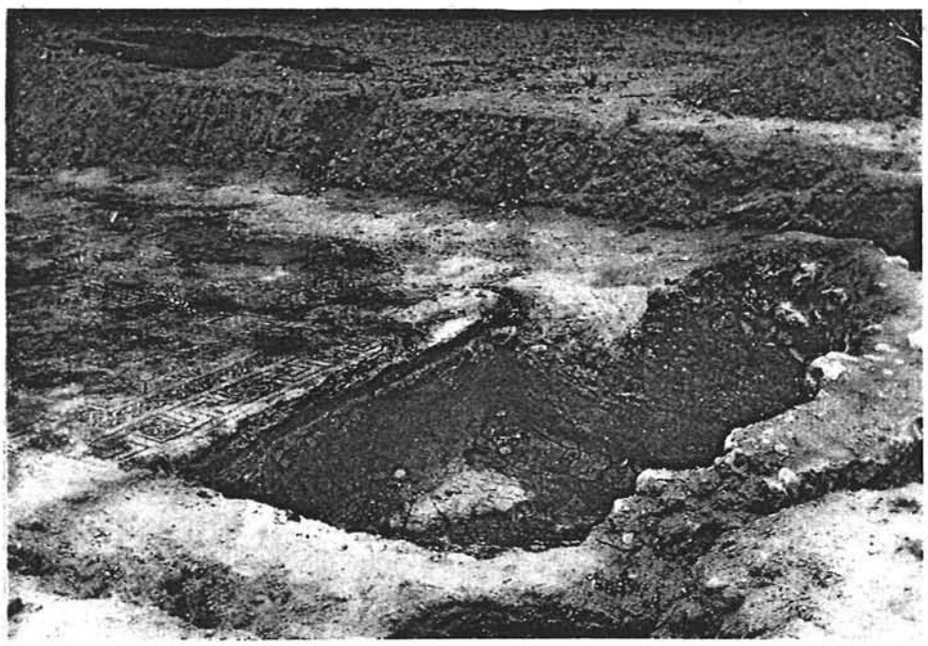
Antes de dar por terminada esta histórica digresión, deberemos ocuparnos en estudiar otro extremo que ha de confirmar nuestra creencia respecto á que sea el monumento descubierto últimamente la Basílica de *Illici*, por la significación é importancia de la leyenda *Adoratorio de los presbyteros*, escrita en el interesantísimo mosaico.

El *Presbyterium*, como su nombre indica, era el cuerpo de presbíteros agregados á cada iglesia. Era la Asamblea ó *senatus ecclesiae*, *senatus Christi*, *consiliarii episcopi*, etc., que todos estos nombres llevaba. Entre los griegos se llamó πρεσβυτέριον y *presbyterium* entre los latinos. Se sentaban en semicírculo á ambos lados del Prelado, cuando la silla de éste estaba colocada en el fondo del hemiciclo ó ábside; y cuando no, se sentaban á la derecha del altar. Llamábaseles presbíteros ó *seniores* porque eran los sacerdotes ancianos y los más experimentados por su saber y doctrina en las cosas sagradas. Pertenecían al segundo grado en la categoría eclesiástica. En las iglesias de las Catacumbas se ven las sillas de los presbíteros junto á la del Obispo. Lo mismo se ve en las más antiguas Basílicas de Roma. Desde el siglo I al V, ellos, con los Diáconos ó clero menor, formaron una especie de Senado con el Obispo, y regían con él el trono apostólico.

No podemos pasar en silencio, el dar al menos una breve indicación respecto del principal objeto que debió existir en el in-



EL ABSIDE 1.º



EL ABSIDE 2.º



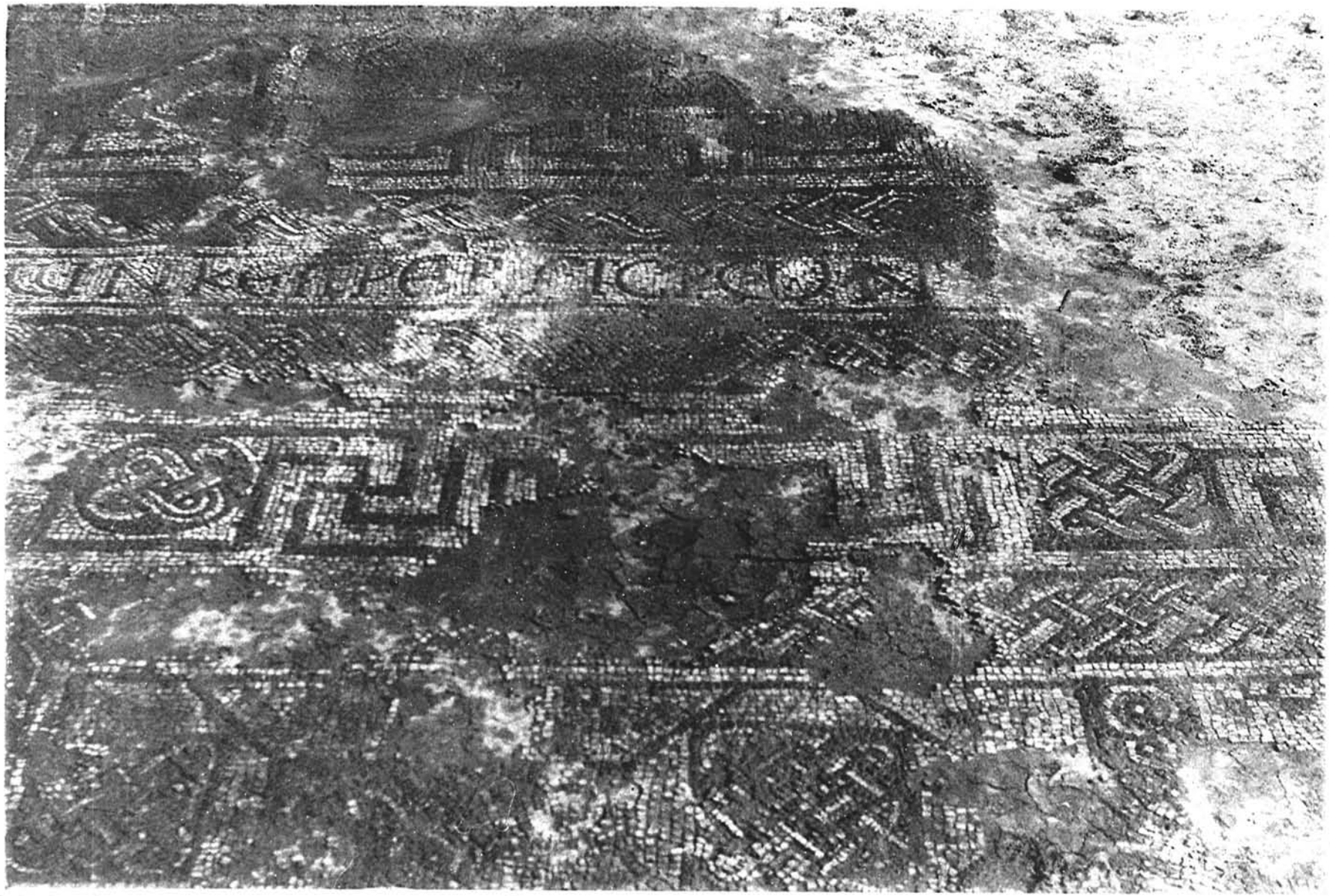
PORTAL

ANTIGUA BASÍLICA DE ELCHE



Fot. Lacoste.-Madrid.

TOTALIDAD DEL MOSÁICO DE LA BASÍLICA DE ILLICE

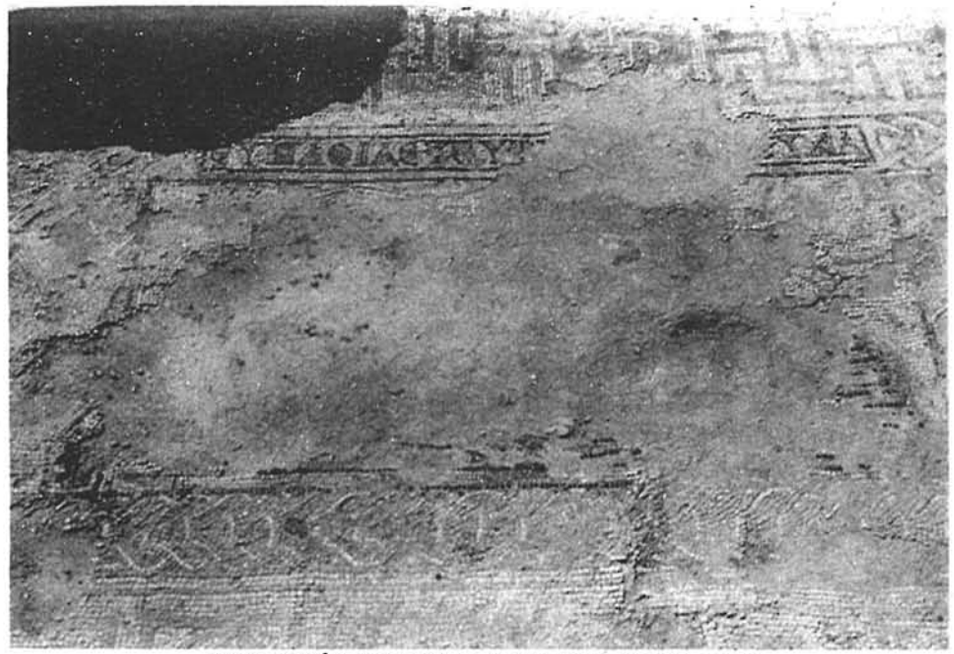


DETALLE DEL MOSÁICO DE LA ANTIGUA BASÍLICA DE ELCHE

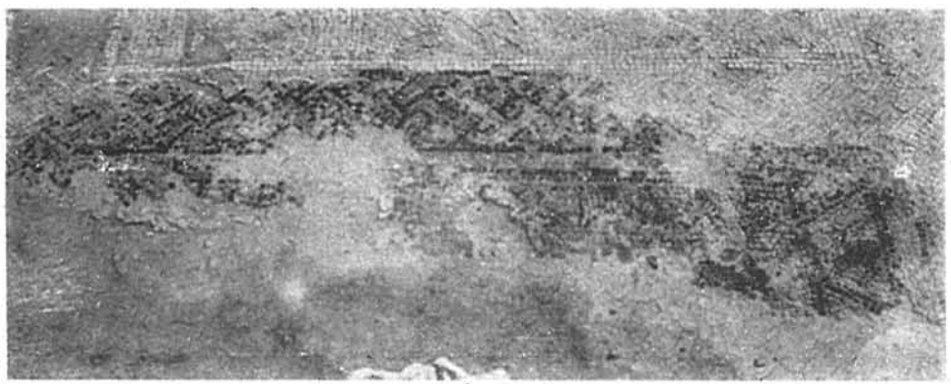
Fot. Lacoste.-Madrid.



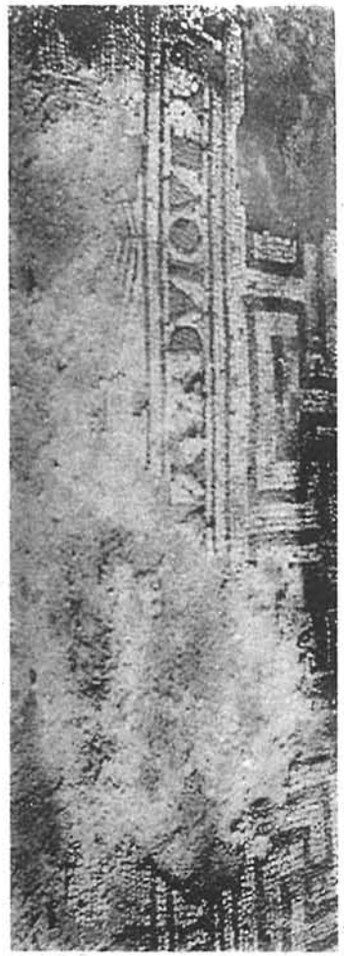
INSCRIPCIÓN DERECHA ABSIDE



INSCRIPCIÓN IZQUIERDA ABSIDE Y CUADRO ROTO



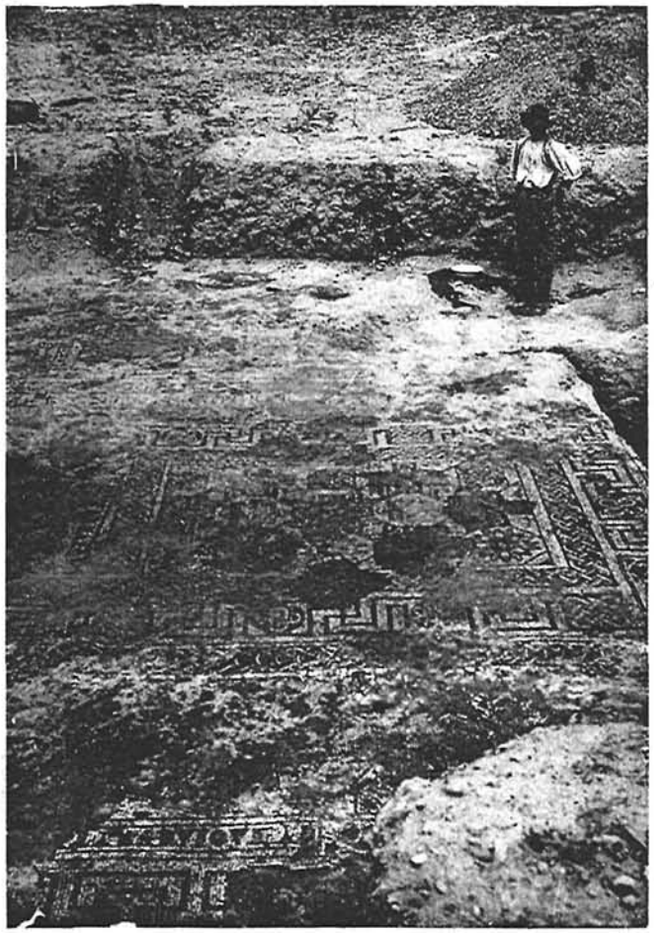
INSCRIPCIÓN CENTRAL



INSCRIPCIÓN IZQUIERDA ABSIDE

DETALLES DEL MOSÁICO DE LA ANTIGUA BASÍLICA DE ELCHE

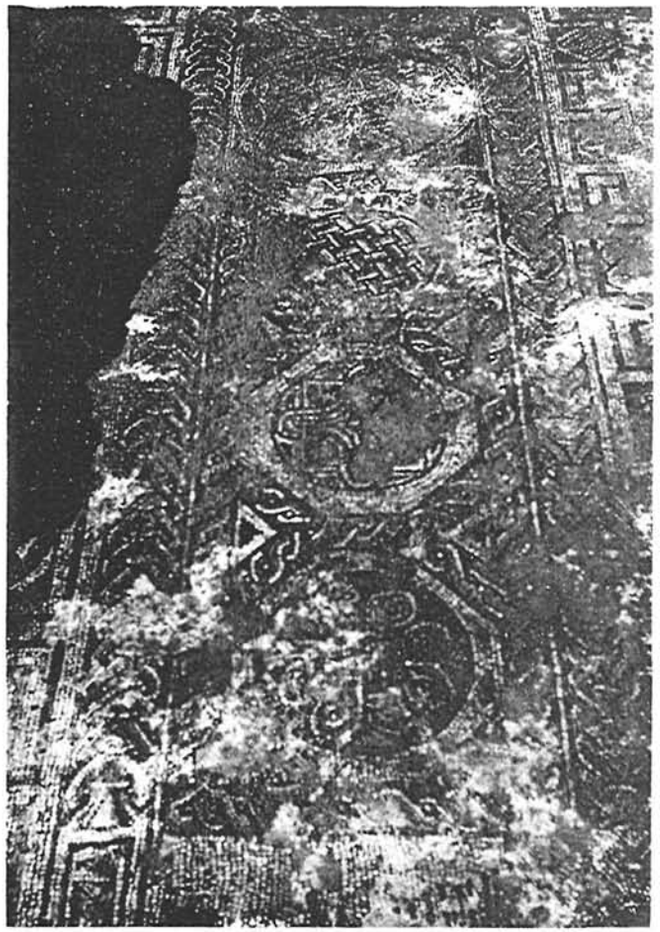
Fot. Lacoste.-Madrid.



SITUACIÓN DE LAS INSCRIPCIONES



DETALLE CENTRAL



DETALLE DEL SUR

DETALLES DEL MOSÁICO DE LA ANTIGUA BASÍLICA DE ELCHE

Fot. Lacoste.-Madrid.

terior del hemiciclo ó ábside explorado por nosotros á la cabeza del monumento descubierto en *Illici*, á juzgar, como dijimos, por un fragmento que se conserva en la base del mismo. Nos referimos al Altar, del cual hemos de lamentar su desaparición, si exploraciones sucesivas no nos manifestaran su existencia. Por hoy creo que el trozo de columna encontrado en el expresado sitio, junto con los dos sillares que pudieran servir de cimiento al Altar, son materiales suficientes á demostrar en dicho punto la existencia del mismo, arrancado sin duda violentamente, en época bárbara, de su sagrado recinto.

Después de Constantino, ya cuando fué libre el ejercicio del culto cristiano, se levantaban los altares sobre la tumba de un mártir, y cuando ésta no se tenía á la mano, se transportaban reliquias de uno de ellos, que se colocaban dentro del Altar. Por esta causa eran preferidos por los primeros fieles los lugares donde hubiera cementerios, junto á los que se erigían los primeros templos de la fe. Ofrecían una superficie plana con el objeto de poder colocar sobre ellos cómodamente los vasos sagrados y las ofrendas de los fieles. Eran regularmente de forma cuadrangular. Descansaba dicha tabla sobre un pie de mampostería, ó ya sobre dos tablas puestas de canto, encima de las cuales descansaba horizontalmente la mesa del Altar, ya también, y más comúnmente, sobre una columna en la que se apoyaba por un punto central y equilibrado la sagrada mesa, como el hallado en 1861 en Auriol, Francia, perteneciente al siglo v.

Vemos, pues, cómo la Basílica de *Illici* pudo tener erigido un modesto altar en el fondo de la nave, colocado dentro del hemiciclo, teniendo á su derecha, en el sitio de honor, el cuerpo de los Presbíteros que presidiría indudablemente un miembro de elevada categoría, tal vez un Obispo. A la izquierda el púlpito de la Epístola, del cual aún se conservan algunas piedras en pie.

El de la derecha, si lo pudo haber, ha desaparecido. Debajo, y junto al descrito púlpito de la Epístola, se colocarían los clérigos menores, y en el centro de la nave, separados del santuario por *transeuna* ó baranda, cuyos puntos sustentantes aún se conservan empotrados en el suelo del pavimento en la forma descrita

al describir el mosaico, se agruparían los fieles. Caracteres todos que convienen perfectamente, según nuestro humilde parecer, en designar la planta del monumento descubierto últimamente en Elche, como perteneciente á una Basílica cristiana.

No cabe, pues, en los límites que nos hemos impuesto al trazar este ligero estudio, extendernos en latas consideraciones acerca de la importancia del descubrimiento que nos ocupa. Por su estilo, netamente griego bizantino, y significación altamente religiosa, se ve claramente que pertenece á un templo cristiano, acerca de cuyas primeras manifestaciones tan poco se conoce, y hemos de darle todo el mérito que tiene, sino por el estado actual del monumento, tan bárbaramente mutilado y devastado, por lo que el mismo representa, una ruina gloriosa, pues viene á ilustrar una página inédita todavía referente al cristianismo en *Illici*.

Poco, muy poco conocíamos hasta la fecha, referente á los primeros cristianos de *Illici*. El malogrado descubridor de las ruinas de aquel pueblo ilustre, mi buen hermano Aureliano Ibarra, da cuenta en su ya citado libro, lám. XXV, de un gran *catino* (1) ó patera de cristal hallado en las ruinas del Puerto illicitano, que tiene grabado el monograma de Cristo. De este mismo objeto, sólo desgraciadamente al tiempo de descubrirla, se ocupa con extensión el erudito Dr. Chabas en su interesante «Archivo», tomo IV, cuad. IX, atribuyendo su antigüedad al siglo IV.

Conservo entre las monedas halladas por mí en estas ruinas, un gran bronce de Magnencio—350 á 353—, el mismo que cita Martigny en su Diccionario de antigüedades cristianas, página 459.

Por último, ahora hemos encontrado unas lucernas de barro cocido, notables por su significación. Han sido halladas últimamente, y alguna de ellas entre los escombros de la Basílica, y merecen consignarse. Una de ellas, grande, tiene un gran pes-

(1) Hoy existe en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, colección Ibarra.

cado; otra presenta la imagen de un *fossor* llevando en su mano derecha un azadón, lo mismo que se ven dibujados en los grafitos de las Catacumbas de Roma. Otra afecta en su conjunto la forma de un pez, etc., etc. De otros varios fragmentos arqueológicos cristianos hallados ahora podríamos dar cuenta si no temiera extender demasiado este estudio.

Un detalle importante nos interesa aclarar, y que no debo pasar en silencio antes de cerrar estos apuntes. Al hablar del Cuerpo de presbíteros que debió haber en la Basílica antigua de Elche, una vez admitida, á nuestro modo de ver, la posibilidad de que el monumento descubierto pertenezca á la categoría de las Basílicas, se nos ha escapado la palabra *Obispo*.

¿Hemos de dejar en alto emitir nuestro modesto parecer respecto á cuestión tan interesante cual es la referente á la presencia en las asambleas cristianas de *Illici*, de un superior jerárquico de la importancia y dignidad de un Obispo?

Una autoridad eminente viene en nuestra ayuda á favorecernos, autoridad cuya sabia doctrina recibe pleno testimonio de su profundo conocimiento en la materia que trata, pues el monumento descubierto en las ruinas illicitanas viene á confirmar, á robustecer plenamente su opinión.

Efectivamente; ya el insigne agustino P. Flores, al mencionar (1) la cristianización de *Illici*, no duda que hubo de remontarse al tiempo de los varones apostólicos, y le atribuye después gran importancia, por cuanto tuvo Sede episcopal, como consta por las firmas de los Obispos illicitanos que aparecen suscribiendo algunas Actas de varios Concilios toledanos, especialmente desde el cuarto al décimosexto y último.

Si bien hasta el año 633, en que se celebró el Concilio IV de Toledo, no aparecen firmante ninguno de los Obispos de *Illici*, ello, no obstante, no debe tomarse como argumento que pruebe la carencia del Obispado illicitano en tiempos anteriores, sino porque la ciudad de *Illici*, sujeta al Imperio de Oriente, cuya

---

(1) *España Sagrada*, tomo VII, cap. III, núm. 25.

capital era *Bizancio*, no dependía de la monarquía goda, que tenía su asiento en Toledo, y por lo mismo sus Obispos no debían concurrir á los Concilios toledanos convocados por los reyes godos, que ninguna autoridad ejercían sobre estos Obispos, sino á los bizantinos, á cuyo Imperio estaban sometidas todas las ciudades de este litoral, desde Dénia hasta Málaga.

Illici estuvo sujeta á *Bizancio* hasta el año 625, en tiempos del rey godo Suintila, en cuya época toda la *Cartaginense* pasó á formar parte de la monarquía goda. Por manera que poco después, en el año 633, como va dicho, fecha del IV Concilio toledano, ya el Obispo de *Illici*, Serpentino, aparece suscribiendo el Acta del citado Concilio, diciendo *Serpentinus Illicitanae Ecclesiae*.

He terminado. Por su capital importancia vemos que el movimiento descubierto es un testimonio de inestimable valía, no sólo para ilustrar nuestra historia antigua local, sino también la general de España, en un período tan falto de datos fidedignos. Por el estado de conservación nos parece lo suficientemente para precisar su destino y significación, no pudiendo ser otro que haber pertenecido á una Basílica primitiva, opinión robustecida con la autoridad del P. Flórez en su preciosa cita de los Obispos de *Illici*, porque ella, en unión del mosaico que acabamos de conocer, aunque de una manera tan imperfecta por nuestra incompetencia, nos han de servir para determinar, aproximadamente, la época de la construcción del monumento objeto de este estudio.

Por último, teniendo presente todo lo expuesto, creo corresponde su antigüedad al período de la dominación bizantina en esta región, después de Constantino, entre los siglos V y VI, lamentando muchísimo que nuestra competencia no haya sido suficiente á ilustrar un monumento tan interesante como el hallado en las ruinas de *Illici* el día 9 de Agosto del corriente año 1905.

Elche, Septiembre de 1905.

PEDRO IBARRA RUIZ.